

reseña de libros

CASTELLS, Manuel, et al. *El desafío tecnológico; España y las nuevas tecnologías*. Madrid : Alianza Editorial, 1986. 407 p.

Se presenta una imagen general de las nuevas tecnologías, en especial de la microelectrónica, su relación con las telecomunicaciones y cómo se han desarrollado en España, desde el punto de vista de su uso como de su producción. Al llegar a este punto se ven estas tecnologías dentro del entorno económico: las multinacionales, transferencia de tecnología, importaciones y exportaciones; asimismo, son planteadas las nuevas modalidades que genera esta tecnología en el sistema comercial y en un nuevo sistema productivo.

Una parte muy interesante de este libro es la que estudia la estructura ocupacional con relación al uso generalizado de tecnología y cómo ésta ha influido en cambios y adecuaciones de la planta laboral de cada institución y del comportamiento y actitud de cada empleado, de cada obrero.

Un capítulo muy importante es el que trata sobre el impacto

de estas tecnologías estudiadas en diferentes actividades productivas, como en la industria automotriz y en la banca, así como la administración pública. También analiza la introducción de la tecnología en el hogar y su repercusión social y educativa con relación a la escuela y la empresa.

Al final toca la relación ciencia-tecnología-industria y la necesidad de recursos humanos que son, éstos últimos, piezas clave para la modernización de España.

La preocupación central de la obra es estudiar la problemática de la introducción de estas tecnologías con relación al desarrollo económico de España.

El libro es una síntesis del informe de un estudio bastante exhaustivo sobre nuevas tecnologías, economía y sociedad en España.

Estela Morales

STROM, Maryalls G. *Library services to the blind and physically handicapped*. Metuchen, N. J., E. U. : The Scarecrow, 1977. 285 p.

Es una compilación de artículos que aparecieron en diversas publicaciones, especialmente en revistas, de 1967 a 1977, que contienen información objetiva basada en hechos reales y que fueron elaborados por personas que han trabajado en bibliotecas o departamentos especiales para minusválidos. Algunos artículos, aun cuando fueron escritos hace algunos años, contienen mensajes que pueden ser utilizados para ayudar a la situación actual.

Los artículos cubren todas las áreas de los servicios bibliotecarios para minusválidos.

Se dividen los trabajos en cuatro partes, de acuerdo al tema tratado: bibliotecas especiales, usuarios especiales, consideraciones especiales y servicios especiales.

En la primera parte, bibliotecas especiales, se describe la organización de la División para Ciegos y Físicamente Impedidos, de la Biblioteca del Congreso (División for the Blind and Physically Handicapped, DBPH), la cual es considerada la biblioteca nacional para los impedidos e incapacitados ya que también cuenta con una serie de bibliotecas en todo el territo-

rión nacional, a nivel regional y estatal, que proporcionan servicios especiales y son dirigidas por la DBPH. Tiene a disposición de todo aquel que lo solicite en forma gratuita, sea una persona o una institución bibliotecaria, el folleto titulado *La lectura es para todo el mundo* en donde se describen los servicios que ofrece la sección.

La División para Ciegos e Incapacitados Físicos no ofrece servicios para personas sordas o con retraso mental, a excepción de aquellos que lleguen al nivel de las normas establecidas por la red.

Los artículos que aquí se presentan explican la forma en que operan las redes de bibliotecas a nivel estatal, quién es elegible para recibir estos servicios, qué materiales pueden ser ofrecidos, quién puede ser ayudado y en qué puede mejorar al recibir los servicios bibliotecarios.

En la segunda parte, los usuarios especiales, es en la que se reúnen artículos que tratan acerca de los diferentes tipos de incapacitados y de la forma en que pueden ser atendidos por las bibliotecas. Abarca tanto a los minusválidos en general como a

quienes cubren a un tipo específico de lector minusválido: ciego, incapacitado múltiple, sordo y aquellas personas con algún grado de retraso mental.

Las personas incapacitadas tienen necesidades especiales, ya que son personas especiales, pero al mismo tiempo no quieren ser apartados de la comunidad en la que se desenvuelven ni ser tratados en forma diferente. Algunos asisten a escuelas especiales y también reciben ahí los servicios bibliotecarios. Pero muchos asisten a escuelas normales y viven en comunidades, rodeados de personas normales y están perfectamente bien adaptados. En estos casos, las bibliotecas de esas escuelas y las públicas están obligadas a servir a este tipo de personas obteniendo los materiales especiales de lectura para ofrecerles los mismos servicios que al resto de la comunidad.

Se ofrecen datos acerca de las bibliotecas existentes en los E.U., que pueden proporcionar materiales especiales, así como información sobre minusválidos a sus familiares.

Los artículos mencionados pueden ayudar a diferenciar los diversos tipos de minusválidos que existen y la forma adecuada de proporcionarles ayuda de acuerdo a sus especiales necesidades.

En la parte tercera, consideraciones especiales, se trata de la selección del material y el acceso a las bibliotecas. Seleccionar materiales de lectura para minusválidos no es tarea fácil, pero los primeros artículos que se obtengan pueden ser de una gran ayuda.

Una de las formas en que las bibliotecas se abastecen de libros en braille o parlantes es con la ayuda de los voluntarios, quienes producen este material en forma gratuita.

La DBPH produce materiales especiales y los distribuye en las bibliotecas de la red; publica además listas de fuentes que producen todo tipo de materiales para minusválidos. Cuando

requieren esta información las bibliotecas sólo necesitan enviar una solicitud; cuando requieren localizar específicamente un libro o una revista, solicitan esta información y también se les proporciona.

Otra consideración especial que debe tomarse en cuenta en las bibliotecas es la referente a las barreras arquitectónicas. Ningún servicio tiene valor para un minusválido si ellos no pueden utilizarlo en la biblioteca.

El servicio de lectura individual es ofrecido por muchas bibliotecas a los incapacitados que están confinados en sus casas; pero para aquellos usuarios que han aprendido o quienes están en posibilidad de trasladarse por sí mismos siendo capaces de usar la biblioteca por sí solos y quienes han hecho, no deben tener problemas para llegar y hacer uso de ella.

El personal de las bibliotecas puede ayudar a los minusválidos quitando algunos de los impedimentos que existen en su área, cuando no es posible reestructurar un edificio.

La cuarta sección, servicios especiales, está dirigida a aquellas personas que no pueden hacer uso de las bibliotecas porque están confinados en sus lugares de residencia, ya sea su hogar o alguna institución, y la biblioteca deberá acercarse a ellos.

Se proporcionan algunos ejemplos de servicios que pueden ser aprovechados por muchas bibliotecas que de seen atender a personas recluidas en sus hogares pudiendo ser, entre otros, ayuda o asesorías por correo o por visitas personales, dependiendo de las necesidades o solicitudes de los usuarios.

Se incluyen en los apéndices el listado de las agencias que producen materiales de lectura para minusválidos, la relación de las bibliotecas regionales y estatales que conforman la red de la DBPH, y una lista de artículos referentes a los servicios bibliotecarios que han aparecido en diferentes fuentes bibliográficas.

Rosa Ma. Zepeda

***Au nom du livre; analyse sociale d'une profession: les bibliothecaires.* Por Bernardette Seibel. París, La Documentation Française, 1988. 229 p.**

Este estudio es el más importante efectuado hasta la fecha sobre la profesión bibliotecaria y su evolución en Francia.

El desarrollo de espacios culturales, el incremento del número de estudiantes y la descentralización constituyeron, en las últimas cuatro décadas, factores decisivos de cambio.

Al lado del bibliotecario erudito y bibliófilo, cuya principal función era la conservación de los tesoros intelectuales de la humanidad, aparece el bibliotecario educador que considera a la biblioteca como un precioso instrumento de formación y se pone al servicio del público para guiarlo.

La obra presenta el resultado de una encuesta efectuada en 1984 entre bibliotecarios de Estado y de colectividad locales. Se recibieron 720 respuestas; para redondear el estudio se hicieron algunas entrevistas.

El libro está dividido en cuatro partes: Condiciones institucionales de la transformación de la profesión y morfología social; cursos escolares y universitarios, acceso a la profesión y modos de contratación; diferencias de la práctica profesional, evolución de la profesión, y actitudes y representaciones de la profesión.

Se inicia el análisis social de la profesión con una breve introducción histórica del oficio del bibliotecario, que aparece en el siglo V y empieza a evolucionar a mediados del siglo XIX cuando un grupo de bibliotecarios se propone responder a las necesidades de un público más amplio. A principios del siglo XX se crean la primera asociación de bibliotecarios y la primera escuela de biblioteconomía; pero la transformación significativa de la profesión se da por otros factores, como son: la aplicación de políticas de desarrollo de bibliotecas escolares y públicas, la identificación de criterios de contratación, la aparición de un régimen de salarios, la elevación de nivel de escolaridad y el desarrollo de la tecnología de la información; ésto se da a partir de los años 60.

Los bibliotecarios son analizados en tres grupos de edad: de más de 50 años, de 35 a 49 y menores de 35. Estos grupos corresponden a las etapas de evolución de la estructura social francesa.

También se toma en cuenta el origen social de los bibliotecarios en el que se ve una disminución de aquellos que tienen su origen en las clases superiores y un aumento de los que provienen de las clases populares.

Se observa también un proceso de feminización de la profes-

sión, principalmente en las generaciones jóvenes; por ejemplo, en 1984 el 88% de los bibliotecarios y documentalistas eran mujeres, en contraste con la profesión de periodista en la que el 75% eran hombres.

Se encontró también que la mayoría de los bibliotecarios tenían una formación básica en letras e historia.

Por otra parte, el reconocimiento por la sociedad de los servicios prestados por los bibliotecarios ha permitido a éstos, en nombre de una nueva concepción de la profesión basada en conocimientos específicos, tener una jerarquía diferente.

Los bibliotecarios jóvenes consideran que desempeñan un papel muy importante de mediadores entre la información y el usuario. Para ellos ahora está primero satisfacer la demanda real y potencial del público y no la conservación. Así el 60% estima que la finalidad de su profesión consiste en servir o suscribir la demanda, mientras que el 9% piensa que lo que importa es conservar y explotar las colecciones, el 11% organizarlas y el 19% tramitarlas o promoverlas.

En conclusión, este erudito tan interesante de la profesión en Francia podría servir de inspiración para realizar uno semejante de la profesión bibliotecaria en México.

Rosa Ma. Fernández

***User instruction in academic libraries: a century of selected readings* / compiled by Larry L. Hardesty, John P. Schmitt and John Mark Tucker. Metuchen, N. J. and London: Scarecrow Press, 1986. 311 p.**

La obra en su conjunto corresponde a una compilación de trabajos presentados en distintos foros internacionales que reflejan la dinámica y evolución de la instrucción de usuarios en bibliotecas universitarias de los Estados Unidos. La intención de sus compiladores es proporcionar, a través de una selección de escritos, un panorama general del desarrollo histórico de tal instrucción, mismo que va de 1880 hasta 1980.

El volumen está estructurado en cinco partes que corresponden a un período determinado, en el que se analiza la experiencia de diferentes universidades estadounidenses sobre la instrucción que sus bibliotecas ofrecían a sus lectores. Proporciona elementos de juicio que intervinieron en el desarrollo de programas para la instrucción del usuario, como pueden ser: el crecimiento y especialización de las colecciones, la generación de nuevos conocimientos que originan áreas distintas de estudio, etc., describiendo, asimismo, el contenido temático de algunos programas implementados de manera formal.

También se refiere a la pertinencia de la enseñanza bibliográfica

a estudiantes universitarios, haciendo énfasis en el uso de libros y obras de referencia, la cual debe ser proporcionada por instructores especializados en el área. Se abunda sobre la conveniencia de que estos cursos se ofrezcan con carácter curricular y valor en créditos, y más que el conocimiento general de la biblioteca, debe encaminarse hacia el uso efectivo de las fuentes de referencia y buenos hábitos de lectura. Así mismo, destaca la importancia de la relación que debe existir entre los profesores y el bibliotecario.

Se incluye una propuesta de un programa, los resultados y la metodología de un proyecto sobre educación de usuarios, y presenta algunas sugerencias para el establecimiento de programas de instrucción a usuarios en las bibliotecas.

Por otra parte, se hace hincapié en la consideración de los estudiantes ya egresados de las universidades para el establecimiento de programas de instrucción bibliográfica. En este tenor, se presentan programas y recomendaciones generales que, como experiencias, pueden retomarse en nuevos programas a diseñar.

José A. Verdugo